

### T3-6 Nuestro lugar en el Universo

Lectura: Ahora sí me siento muy pequeño

Por: Mónica Brozón

*Fondo ambiental nocturno. Grillos, un poco de viento, hojas que se mueven. Angélica y Juan cuentan en voz baja.*

Angélica: noventa y seis, noventa y siete, noventa y ocho, noventa y nue...

Juan: (Interrumpe) ¡Angélica así no era! ¡Quedamos en que el chiste era contar en silencio!

Angélica: Híjole, Juan, yo ya me cansé. Nunca vamos a acabar y la verdad es que este me parece un concurso tontísimo. Igual ¿cómo sabes que sigo contando estrellas y no nada más estoy contando para seguirte la corriente? ¿Y cómo sé si tú en verdad estás contando o te estás haciendo gua...

*Juan no puede evitar reírse.*



Angélica: ¡Lo sabía! Ni estás contando nada.

Juan: ¡Pues claro que no! Y sí, la verdad lo que quería era estar un rato en silencio.

Angélica: Huy, qué bonita forma de decir que te aburro. ¡Qué lindo!

Juan: No, no me aburres. Es sólo que mirando la Luna y las estrellas me sentí de pronto un poco... pequeño. No sé, raro. Y me hacía falta un poco de silencio para pensar en eso, nada más.

Angélica: Pues a mí ver un cielo como este no me hace sentir pequeña, sino romántica.

*Se oye sonido de pasto, como que Juan se quita o se levanta.*

Juan: Ee. Bueno, creo que a mí ya me dio un poco de sueño...

Angélica: No contigo, baboso, no te estreses. Ni contigo ni con nadie. Me hace sentir romántica nomás. Así como con ganas de oír una canción tranquilita.

Juan: Eso está bien, pero ¿te has puesto a pensar que esas estrellas, así de chiquitas como las vemos, pueden medir más de lo que mide nuestro planeta? Y que están a una distancia de años luz.

Angélica: No, pues no había pensado en eso. Y no sé cuánto mide un año luz.

Juan: Yo tampoco, pero sé que es un chorro.

*Se oyen pasos sobre el pasto que se acercan y se detienen.*

Efraín: Un año luz es la distancia que recorre la luz en un año. Es mucho.

Juan: ¡Hola pá! ¿Ves, Angélica? Yo te decía que era un chorro.

Angélica: Hola señor Hernández. A ver, ¿cómo está eso de la distancia que recorre la luz? ¿Cómo?

Efraín: Sí. Por eso hablamos de que las estrellas están a años luz de la Tierra. Mmmm. Un año luz equivaldría más o menos a... nueve y medio billones de kilómetros.

Ambos niños: Ufff

Efraín: Sí, es una distancia difícil de imaginar. La luz viaja más rápido que el sonido. Eso lo podemos ver muy claramente cuando hay una tormenta y se ilumina el cielo con un rayo. La próxima vez que haya una fíjense. Se darán cuenta de que el sonido del trueno ocurre segundos después que el rayo.

Angélica: ¡Es verdad! Yo sí lo había notado.

Efraín: Pero a ver. Ustedes volteen hacia arriba, ¿qué ven?

Angélica: Estrellas.

Juan: Y la Luna.

Angélica: Y uno que otro mosco que está molestando.

Efraín: ¿Ustedes podrían afirmar que esos puntitos que están viendo son las estrellas?



Angélica: Pues claro.

Juan: Menos eso, que no es una estrella, es la Luna.

Efraín: Y ¿qué opinarían si yo les dijera que muchas de esas estrellas ya no existen?

Juan: Ah, pues quizá es que necesitas lentes.

Angélica: O que nosotros estamos viendo visiones.

Efraín: Pues ni una ni otra. Y es cierto que hay algo que vemos allá arriba, pero no es la estrella en sí, sino solamente su luz. Cada estrella está a cierta distancia de la Tierra. Cuando se habla del Universo no se usan medidas como kilómetros, millas o hectáreas, sino años luz, pues son distancias demasiado grandes.

Juan: Ajá, ¿y eso que tiene qué ver con que las estrellas existan o no?

Efraín: Que es probable que la luz de una estrella llegue a ser visible para nosotros tanto tiempo después, que la estrella que la emitió ya se ha extinguido. Así de grandes son las distancias. Y las dimensiones. Es difícil de imaginar la vastedad del Universo.

Angélica: ¿Cómo cree, señor?

Juan: O sea que ¿todo eso son lucecitas nada más que llegaron? ¿No son estrellas-estrellas?

Efraín: Claro, lo que vemos es la luz. Lo mismo que el Sol, que está a una distancia enorme de la tierra. Y claro, que es mucho, pero mucho más grande y que sí existe, por eso recibimos su luz y su calor.

Angélica: ¿La Luna también es enorme?

Efraín: No, la Luna es más chica.

Juan: Pues desde aquí se ven iguales.

Efraín: Es que lo que vemos de la Luna sí es la

Luna, es un satélite que no genera luz propia, sino que refleja la luz del Sol hacia la Tierra. A ver, a ver, espérenme un segundo.

*Se oye que Efraín se levanta, pasos apresurados y una puerta que se abre y se cierra a lo lejos.*

Angélica: Cómo sabe de cosas tu papá ¿no?

Juan: Sí, la verdad es bien útil como complemento de la escuela.

*Los dos ríen. Se oyen pasos que regresan y un golpe seco en el pasto*

Ambos niños: ¿Y esto?

Efraín: Miren, les voy a poner un ejemplo. ¿Qué ven aquí?

Angélica: Una bola de boliche.

Efraín: ¿Y acá?

Juan: Una de mis canicas.

Efraín: ¿Y esto otro?



Juan: Un alfiler con cabeza de bolita.

Efraín: Bien, para que se den una idea del tamaño del Sol. Es una idea, no es exacto, ¿eh? Pero más o menos, la bola de boliche es del tamaño del Sol, mientras Júpiter, que es el más grande de los planetas, sería la canica y nuestro planeta, la Tierra, sería la bolita de este alfiler. ¿Cómo ven? Y muchas estrellas son mucho, mucho más grandes que el Sol y están mucho más lejos. Una de las más grandes, Antares, es 700 veces más grande que el Sol. ¿Pueden imaginarlo?

*Los niños hacen una exclamación de asombro.*

Efraín: Es lo impresionante de mirar hacia el cielo en una noche como esta. Uno se da cuenta de la inmensidad del universo, y se pone a pensar que mucho, mucho más allá de lo que alcanzan a ver nuestros ojos, la Tierra es un puntito en el sistema solar, que está en uno de los brazos de la inmensa galaxia, que es una de miles que se encuentran en la Vía Láctea, que está entre otras muchas galaxias más que podemos identificar y de otras que no, que están aún más lejos, en un espacio infinito cuyo límite nadie conoce... da qué pensar, ¿no?

Angélica: Sí, es cierto.

Juan: ¿Ves? Te dije.

Efraín: Así es que, como ven, nuestro tamaño físico en relación al Universo es mínimo.

Angélica: Híjole, ahora sí que me siento súper chiquita.

Juan: Sí, caray, yo todavía más de lo que me sentía hace rato.

Efraín: Pero lo que nos hace grandes es la posibilidad de pensar, de imaginar; así de pequeños como somos, nuestra mente nos puede llevar, incluso, a volar por entre las mismas estrellas.

*Los dos niños suspiran. Se oye que Efraín se levanta.*

Efraín: Ahora sí me voy a guardar todo esto. Los dejo con su contemplación.

Angélica: También, lo bueno es que me doy cuenta de que aunque muchas de las niñas del salón son más altas que yo... todas somos igual de chaparras en la dimensión del cosmos.

Juan: No, pues eso sí.

*Ambos suspiran de nuevo.*

---

Todos los derechos reservados

